

# La transformación de los centros históricos latinoamericanos y el proceso de globalización

JOSEPH L. SCARPACI JR.  
Department of Urban Affairs and Planning  
Virginia Tech  
scarp@vt.edu

## Introducción: el espacio de debate

Las comunidades locales se enfrentan a un dilema entre lo local y lo global en la resolución de sus problemas. Frente al azote de fuerzas globales, estas comunidades no son siempre víctimas indefensas carentes de las estrategias necesarias para combatir las. Aunque puede que no perciban el origen de sus problemas cuando éste se halla fuera de sus ciudades, a menudo pueden identificar actores locales que parecen ser los responsables de sus problemas (Klosterman, 1990).

Los geógrafos abordan esta relación entre lo global y lo local con cautela, y deben hacer frente a los retos metodológicos y conceptuales que dicha relación plantea en sus temas de investigación (Johnston, Taylor y Watts, 1995: 9). En los centros históricos de Latinoamérica, el espacio refleja el poder del dominio social tanto del pasado como del presente. Por sí solo, el espacio no influye en las vidas de los residentes de esos barrios. Así pues, el método racional y empírico adoptado desde la perspectiva de la organización espacial, que ha dominado la geografía urbana durante largo tiempo, puede que no sea efectivo para comprender los conflictos de planificación local. Esto se debe a que el

espacio —sobre todo los espacios urbanos de Latinoamérica donde las diferencias entre ricos y pobres son grandes— comprende los elementos intangibles de ideología y simbolismo (Jones, 1994). Estos espacios de representación incluyen el mundo vivido, que es difícil de medir. El debate por el espacio forma parte de la ideología y de la política, tanto si son imaginarias como si son reales, y en la actualidad es el principal tema de estudio de buena parte de la geografía urbana y cultural.

En el centro urbano latinoamericano los esfuerzos por la conservación histórica son por lo general asunto de los gobiernos municipales que actúan junto con los gobiernos nacionales y agencias internacionales. Cada vez con más frecuencia, los esfuerzos internacionales se han convertido en actividades con fines lucrativos por encima del interés en la conservación de edificios. Estas actividades incluyen la intervención en grandes estructuras coloniales, tales como almacenes, fortalezas, conventos, cárceles, hospitales, y diversos edificios públicos. Asimismo, se produce un ciclo gradual de construcción por etapas en las tareas de conservación histórica. Según Bromley y Jones (1996), la mejora del entorno edificado de las ciudades del Tercer Mundo disminuye la diversidad tradicional de los grupos sociales y de sus estilos de vida en los núcleos históricos. A menudo, los gobiernos municipales no tienen recursos y recaban fondos de los inversores privados. A pesar de que los gobiernos nacionales o las agencias internacionales —como es el caso de la UNESCO— atraen la atención internacional hacia emplazamientos históricos, este “honor” rara vez va acompañado de grandes sumas de dinero. Además, a medida que las políticas neoliberales se asientan en Latinoamérica —con serias fisuras en la economía política, como en el caso de la Cuba postsoviética, o con un estado debilitado por las exigencias de fuerzas opositoras, tales como las Fuerzas Armadas Revolucionarias, los narcotraficantes, o las milicias de derechas en Colombia— se puede hacer difícil la obtención de financiación para los proyectos de conservación del patrimonio.

Puesto que asegurar la inversión en estos entornos edificados es difícil y motivo de controversia, es preciso definir aquellos aspectos que son motivo de discusión. Jones y Varley (1994, 1999) distinguen entre debates pragmáticos e imaginados sobre el centro

#### FIGURA 1

Postes de cemento en el barrio de La Candelaria de Santa Fe de Bogotá, pensados para evitar que los coches aparquen en las aceras y para proteger a los peatones.



histórico. En cuanto a los primeros, se centran en aquellas ventajas prácticas que los residentes intentan obtener para su barrio (Scarpaci, 1991). Sin embargo, es difícil cuantificar los objetivos simbólicos en los núcleos históricos, incluso aunque sean objetivos muy perseguidos por los implicados en la lucha por la defensa del centro histórico (Ward, 1993). Una nueva concepción del entorno edificado puede proceder en parte de una necesidad de limpieza “moral” del centro urbano, paradigma asociado desde hace tiempo con la escuela de ecología urbana de la Universidad de Chicago y con su interés por la “skid row” —zona más pobre de la ciudad habitada por borrachos y vagabundos— como lugar de mala reputación y de desviación social urbana (Park, McKenzie y Burgess, 1967). En las últimas décadas se han planteado debates morales en el caso de Puebla, en México. A modo de ejemplo, mientras que la Plaza de los Sapos puede considerarse el centro tradicional de mariachis y cantinas, los fines de semana se convierte en el mercado de antigüedades para la gente adinerada de la zona y para los turistas. El cambio en los usos del suelo muestra diferencias tanto de clase como en función del día de la semana en esta parte de la Puebla histórica.

Los espacios debatidos por razones pragmáticas no son en apariencia motivo de controversia por razones graves. La descongestión del tráfico es una estrategia corriente de planificación urbana. Muchos residentes del centro histórico no se pueden permitir un automóvil y los que aparcen en las calles suelen habitar fuera del centro urbano. Barreras sencillas, tales como la colocación de postes de hormigón en las aceras en el Bogotá histórico (figura 1), el impedir el acceso de automóviles al casco antiguo de Trinidad (Cuba), o la eliminación de los aparcamientos subterráneos en La Habana Vieja (figura 2), contribuyen de forma directa al aumento de la zona peatonal en los centros históricos. Estos son sólo unos cuantos casos en los que el diseño urbano, la modernidad, y la arquitectura influyen en el centro histórico.



2A



2B

**FIGURA 2**

2A. La zona de aparcamiento subterráneo implosionada en la Plaza Vieja de La Habana Vieja, 1995. 2B. La plaza restaurada y separada por una fuente de mármol italiano valorada en medio millón de dólares estadounidenses.

En mi opinión, para comprender cómo se definen y construyen los espacios polémicos de la ciudad latinoamericana es preciso retroceder a la llegada del Movimiento Moderno a principios del siglo xx. Es en este periodo donde se encuentran las raíces de la modernidad, del entorno edificado, y del cambio social, factores que condicionan el modo en que los distritos históricos se han deteriorado, descuidado, destrozado, y en la actualidad “revivido”. El caso de La Habana Vieja sirve de ejemplo para mostrar la interrelación de esos factores.



**FIGURA 3**  
El edificio Solimar de Manuel Copado en La Habana (1942). Esta construcción muestra la fe del Movimiento Moderno cubano en la plasticidad del cemento, la repetición de los balcones como principio de modernidad, pero con la sensualidad de las olas del mar tropical.

mensual durante muchos años, a pesar de innumerables cambios de nombre, formato, y grupo editorial [y que condujeron]... a acalorados debates publicados en sus páginas desde mediados de los años veinte [que] daban testimonio de los sofisticados niveles teóricos ya alcanzados por los jóvenes arquitectos cubanos de la época” (Rodríguez, 2000: VIII-IX).

Luis Rodríguez ofrece una apreciación interesante acerca del significado de la palabra “moderno” en su libro publicado recientemente sobre la arquitectura moderna de La Habana. Rodríguez sugiere que el discurso acerca del “movimiento arquitectónico moderno” en Cuba se derivó de interpretaciones sucesivas de este periodo:

“El término “moderno” asumió una connotación conceptual en Cuba por primera vez. Esta palabra representaba el epítome de una serie de suposiciones que con el paso del tiempo, y pasadas por el filtro de continuas controversias, culminarían en el clamor por la renovación, que para finales de los años cincuenta haría posible que la arquitectura cubana se uniera a la vanguardia de las Américas. Diversos factores favorecieron la asimilación de las ideas racionalistas revolucionarias que habían surgido por toda Europa tras la Primera Guerra Mundial. Sin embargo, el papel principal lo desempeñaron sin duda alguna las publicaciones periódicas sobre arquitectura, que lograron mantener una notable circulación

La modernidad en la metrópolis antillana pasó poco a poco —con frecuencia de modo irregular— de una adopción nada crítica de las interpretaciones europeas y americanas del “buen” diseño de principios del siglo xx, a una “creolización” y a una adaptación al lugar particular. La arquitectura cubana de mediados del siglo xx buscaba lo local, lo cubano (figura 3). Ya en 1926, la publicación *El Arquitecto* defendía que existían formas aceptables de una nueva arquitectura que era parte de lo que se denominaría “arquitectura aerodinámica”: los grandes transatlánticos con sus curvas elegantes y vigorosas, barcos de guerra formidables, aviones enormes y grandes locomotoras (Rodríguez, 2000: ix). Sin embargo, en la Cuba de los años veinte, la mayoría de los nuevos diseños no se adaptaron a la estética radical de la máquina, y se inclinaron por el Art Déco.

Para finales de los años veinte, la recuperación del estilo neocolonial se había consolidado en Cuba. Es curioso que esto se produjera al mismo tiempo que el Movimiento Moderno se extendía por la isla. Alejo Carpentier (1977) comentaba las tensiones entre el vanguardismo, que por definición rechazaba el pasado, y el nacionalismo, que estaba anclado en la tradición. Estas tensiones dialécticas entre tendencias en el diseño urbano con vistas al pasado o al futuro se difundieron por Méjico, Colombia, Cuba, Chile, Argentina, Uruguay y Brasil en la época precedente al inicio de la Segunda Guerra Mundial (Segre, 1981). En resumen, el Movimiento Moderno carecía de la suficiente capacidad para integrar las nuevas tipologías en el entorno edificado. Las piezas modernas tendían a aislarse y fueron exhibidas por sus propios méritos excluyendo, en consecuencia, el tejido urbano existente. Más importante todavía, estos elementos transformaron el centro histórico.

## **Globalización, patrimonio nacional, turismo y los espacios locales del centro histórico**

En otro lugar (Scarpaci, en prensa) he sugerido que una de las dimensiones de la globalización del turismo es que los consumidores pueden considerar los lugares lejanos como si estuvieran carentes de distinciones geográficas, es decir, como si se tratara de un solo lugar genérico. Iyer (2000) denomina *Homo turisticos* a aquél que anda en busca de lugares nuevos y exóticos. El conjunto de los elementos de los centros históricos —fortalezas, catedrales, calles adoquinadas, la herencia colonial— hace que esto sea posible por toda Latinoamérica. Estos elementos, centro común de atención, presentan sólo pequeñas diferencias en toda Latinoamérica, al menos a ojos del turista medio. La estandarización de estos lugares lleva a la denominación de estos paisajes coloniales que hace Appadurai (1985) como *leisurescape* o paisaje de ocio. Si Appadurai está en lo cierto, estos leisurescapes podrían marcar el fin del turismo, ya que la homogeneización elimina lo idiográfico, lo peculiar, y lo local.

Los centros históricos latinoamericanos también forman parte de lo que Turner y Ash (1975) denominan la “periferia del placer”. La mayoría de los viajeros norteamericanos frecuentan el Caribe y la América Central y del Sur para realizar viajes de placer. Aparte de las cuatro atracciones turísticas “tropicales” —sol, mar, arena y sexo (Waters, 2000)— se puede afirmar que Cuba ofrece otra más: socialismo. En La Habana Vieja, esto ha dado lugar a una amplia clase de los denominados “jineteros”, los cuales proporcionan servicios diversos, que van desde la prostitución, hasta la venta de objetos robados a turistas, pasando por restaurantes caseros y tráfico de drogas (Ellinson, 1998; Trumball,

2001). Los dirigentes cubanos consideran esta ilegalidad producto del capitalismo y de la globalización, y contrasta con la visión de “ley y orden” del estado socialista —una visión que está llena de contradicciones (Pérez-López, 1995).

La herencia cultural de los centros históricos latinoamericanos se puede definir como una dualidad sujeta a factores económicos por un lado y al capital cultural por otro. Esta dualidad es, más que una dialéctica, una tensión continua entre estos dos extremos. El patrimonio nacional sigue siendo un producto que se vende ampliamente en mercados bien diferenciados (Graham *et al.*, 2000: 22). Tal y como defiende Brett (1996), una reconstrucción excesiva de los edificios históricos puede hacerlos triviales, es decir, superficiales, artificiales, o ambas cosas a la vez. El patrimonio es parte de la preocupación de la geografía por la representación y el significado del lugar. Los geógrafos han examinado la dicotomía de los paisajes como representaciones físicas y como las interpretaciones de éstas construidas por la sociedad. Existe una interacción entre los diversos aspectos del conocimiento del patrimonio: las cuestiones físicas, económicas, culturales, raciales, políticas y de clase generan un gran número de marcos en los que interpretar cómo se construyen las identidades. Una cuestión esencial en el debate sobre la identidad del lugar es la de a quién representa la herencia cultural. El desacuerdo resultante de este debate refleja un abanico amplio de luchas de poder en ciudades y naciones. Si las estructuras de poder legitiman los paisajes, en ningún otro lugar es esto más cierto que en los centros históricos. Existe consenso en la creencia de que las construcciones de “otredad” ayudan a alejar y neutralizar las invenciones modernas y de valores “universales” (Donald y Tattansi, 1992; Said, 1978).

Los más cínicos afirman que el fin del turismo es inminente puesto que el viajar es tan normal y se ha vuelto una obligación tan común que se debe afrontar con estoicismo (Lash y Urry, 1994). El escritor Walter Kirn (2001) capta en la figura de Ryan Bingham, personaje de ficción de *Up in the Air*, las exigencias —y lo absurdo— de algunas formas de desplazamiento aéreo. El protagonista de esta novela aspira a obtener un millón de millas de vuelo como usuario aéreo habitual debido a su trabajo como ejecutivo de *software*. En sus desplazamientos, busca comodidad en espacios que se pueden encontrar en cualquier parte del mundo: las cabinas de los aviones, aeropuertos, periódicos, noticias de la televisión por cable y hoteles. La homogeneización y la estandarización del espacio y del viajar aportan comodidad y orden. En la misma línea, Virilio (1997) observa que el hecho de poder registrar lugares en una cinta de vídeo y mostrarlos en una pantalla de televisión o en un monitor de ordenador hace que los rasgos característicos de los núcleos históricos se desdibujen. Si lo que afirma Virilio es cierto —“la pantalla se ha convertido en la plaza de la ciudad”—, eso significa que el paisaje colonial del centro histórico se ha vuelto un fragmento visual que se puede hacer genérico y diseminar con facilidad por medio de las publicaciones de promoción turística.

A pesar de que en el proceso de implantación de la globalización el progreso de los servicios transnacionales —en especial en el turismo— ha sido más lento que el del sector manufacturero, existen signos reveladores de su alcance. Las grandes empresas transnacionales aprovechan al máximo su capacidad de ofrecer productos y servicios de forma paralela (Dicken, 1998: 390-393). Esta provisión de servicios es evidente en el funcionamiento de las cadenas de hoteles transnacionales en los centros históricos. La cadena francesa Sofitel, por ejemplo, administra el Hotel Santa Clara de la ciudad amurallada

de Cartagena de Indias y la empresa holandesa Golden Tulip dirige el Parque Central de La Habana Vieja (figura 4). En el caso de Sofitel, esta cadena francesa reformó un viejo convento de 200 años de antigüedad que se hallaba en un bloque abandonado de la ciudad para convertirlo en un hotel de primera clase (Scarpaci, 2000a). Por su parte, el consorcio holandés sólo conservó una esquina de la fachada del centro histórico de La Habana, y construyó un llamativo hotel que apenas guarda semejanza alguna con las construcciones circundantes (Scarpaci, 2000b; 2000c). A diferencia de la belleza, la autenticidad no se halla en los ojos del que mira, sino que depende de los inversionistas.

Tal y como afirman Clairmonte y Cavanaugh (1981), los “muros que se desmoronan” es una metáfora adecuada para referirse a la erosión de los poderes reguladores del estado en los asuntos nacionales. Es evidente que la desregulación ha facilitado la movilidad del capital y en ningún otro lugar su llegada es mejor recibida —o al menos, eso cabría suponer— que en los centros históricos de Latinoamérica (Ward, 1993). Cuba carece de fondos, pero necesita invertir en el turismo. Colombia está falta de efectivo puesto que debe defenderse de las guerrillas de izquierdas y de las milicias de derechas en una guerra intestina horrible. El Ecuador es tan vulnerable a las vicisitudes del mercado mundial que el año pasado adoptó el dólar como moneda de curso legal. El siguiente apartado aborda como repercute en los centros históricos los desarreglos entre lo público y lo privado, los envíos de dinero desde el extranjero y la dolarización de América Latina. Estos son aspectos esenciales para comprender el contexto en el que se desarrolla el debate sobre el espacio urbano.



**FIGURA 4**

Parque Central administrado por la compañía holandesa Golden Tulip, a las afueras de La Habana Vieja, dentro del espacio declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en el año 2000. Fotografía cortesía de Joe Paget.

# **La opacidad en las relaciones entre lo público y lo privado, los envíos de dinero y la transformación de los centros históricos**

## **La falta de distinción entre las inversiones públicas y las privadas**

Las líneas marcadas por el debate entre el sector público y el privado —es decir, qué modo de financiación y de producción de beneficios es más eficaz y adecuado— se han desdibujado con la llegada del nuevo milenio. Los bienes de consumo se compran y venden entre compañías multinacionales y naciones, lo cual dificulta en ocasiones el seguimiento de los flujos de capital. Tómese como ejemplo el caso reciente de Marc Rich, el millonario fugitivo estadounidense. Se afirma que violó la ley estadounidense al comerciar con Irán (adquisición y reventa de petróleo), Libia (adquisición de petróleo a finales de los años ochenta y durante los noventa, y envío de productos agrícolas a Libia entre 1999 y 2000), Sudáfrica (venta de petróleo a Sudáfrica entre 1979 y 1990) y Cuba. En cada caso, los Estados Unidos habían aplicado un embargo o sanción contra la nación paria. En el último caso, Rich comerció con petróleo con Cuba y adquirió y revendió azúcar cubano a pesar del prolongado embargo que los Estados Unidos mantienen sobre este país (Open for business, 2001). Parte de sus negocios con el azúcar cubano implicaron el intercambio y reventa del petróleo ruso puesto que antes de la caída de la Unión Soviética, Rusia cambiaba a menudo una tonelada de petróleo por la misma cantidad en azúcar. Aunque Rich renunció a la ciudadanía estadounidense tras huir a Suiza en 1982 para evitar las acusaciones de evasión de impuestos, Bill Clinton le concedió un perdón presidencial en enero de 2001.

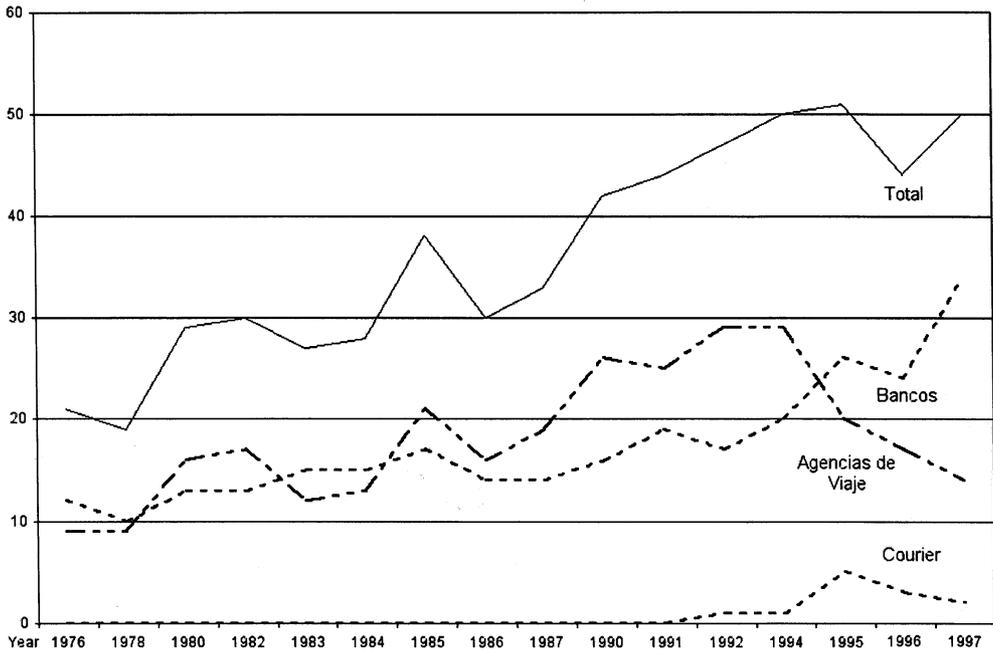
## **Envíos de dinero**

La globalización ha facilitado el desplazamiento internacional de trabajadores, tanto legales como ilegales. También se ha facilitado el flujo de capital, quizás la característica principal de la globalización. Tal y como muestra el caso de Marc Rich, es difícil seguir el rastro del dinero, incluso en el mercado financiero oficial. El estudio reciente realizado por Garson (2000) acerca de cómo los patrones de inversión se entrelazan, desaparecen y vuelven a aparecer es revelador. Garson demuestra que existen discrepancias notables entre lo que legisladores e inversores entienden por “transparencia” de los mercados financieros. Su llamada a una nueva regulación de los flujos de capital por medio de la aplicación de impuestos a las transacciones monetarias para limitar así la especulación puede ser un anuncio de la llegada de cambios en la banca (Harris, 2001).

Los emigrantes y sus envíos de dinero forman parte de la globalización. Tal y como se ha venido haciendo durante años, estos emigrantes envían parte de sus ingresos obtenidos en Estados Unidos a Latinoamérica. En Méjico, la República Dominicana, El Salvador y Colombia, los envíos de dinero han aumentado un 26 por ciento anual desde los años ochenta —lo cual supone unos ocho mil millones de dólares. En un extremo de estos flujos de capital, en los Estados Unidos, se hallan las denominadas Hometown Associations o HTAs mientras que en el otro extremo se encuentran millones de hogares y empresas fortalecidos por la inyección de capital. El promedio de dinero transferido

desde Estados Unidos es de 320 dólares. Tanto en Estados Unidos como en Latinoamérica se cobran unas comisiones cercanas al 5 o al 15 por ciento, e incluso al 20 por ciento del total de la transacción (Lowell y de la Garza, 2000). Desde hace tiempo, el gobierno mejicano ha encabezado la iniciativa de tomar un porcentaje de estos envíos para destinar parte de esos fondos a proyectos de desarrollo. En todo el proceso de envío de dinero, las agencias gubernamentales ocupan el nivel superior de actuación seguidas, en orden decreciente, por las agencias no gubernamentales latinoamericanas, las HTAs y los hogares individuales, que se hallan en la base de esta estructura jerárquica.

Se estima que los envíos al Ecuador rondan los 500 millones de dólares estadounidenses anuales, y que constituyen la tercera o cuarta fuente de ingresos nacionales. En 1999, el sucre —la moneda nacional en aquel entonces— cayó de una equivalencia de 7.000 sucres por un dólar a casi 30.000 sucres. Ante esta situación, el presidente Gustavo Noboa aplicó un ambicioso paquete de reformas en marzo del mismo año para corregir el caos económico y acabar con la corrupción creciente. Con una inflación anual que rondaba el 80 por ciento, la medida de la adopción del dólar se tomó con la intención de estabilizar la economía y promover la inversión. Sin embargo, a mediados del



**FIGURA 5**

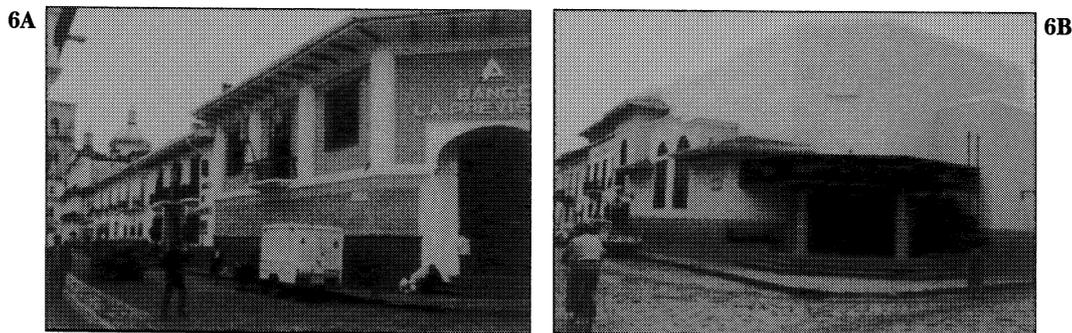
Establecimientos oficiales del centro histórico de Cuenca que recibieron dinero del extranjero o lo enviaron entre 1976 y 1997. Fuentes de información: directorios telefónicos de Cuenca. Serie temporal calculada por el autor.

2000, un estudio demostró que sólo el dos por ciento de los vendedores callejeros sabían cómo utilizar el dólar para convertir los sucres en dólares. Estos problemas en la conversión resultan irónicos dada la enorme importancia del dólar en el fortalecimiento de la economía ecuatoriana. A pesar del incremento de la falsificación en la vecina Colombia, motivado por el nuevo mercado en que se ha convertido el Ecuador para la circulación de dinero falso, para junio del 2000 todas las operaciones bancarias se realizaron en dólares (Bussey, 2000).

Las zonas deprimidas de Cuenca y de la provincia de Azuay son el lugar de origen de una gran parte de los emigrantes que abandonan el Ecuador para ir a trabajar al extranjero. Un método normal de tener acceso a trabajos irregulares y de poca importancia en los Estados Unidos es por medio de los "coyotes" ilegales que pasan inmigrantes a Méjico o apañan viajes turísticos a este país. Muchos ecuatorianos utilizan los "coyotes" para pasar ilegalmente la frontera hacia el norte. Una vez en los Estados Unidos, una gran parte de estos inmigrantes se dirigen al área metropolitana de la ciudad de Nueva York, con una concentración elevada en el barrio de Queens.

Con el fin de captar los envíos de dinero a la región de Cuenca y Azuay, las entidades financieras han expandido el número de oficinas bancarias, servicios de mensajería y agencias de viaje. Entre 1976 y 1997, se multiplicó por diez el número de establecimientos oficiales que recibieron giros postales por telegrama, cheques de administración o envíos de dinero mediante servicios de mensajería (figura 5). Sin embargo, esto sólo recoge una dimensión "oficial" de los envíos. No refleja el dinero que traen consigo los cuencanos que regresan a la ciudad y a la región para quedarse tras trabajar en los Estados Unidos, o aquéllos que van al Ecuador de visita y que llevan dinero en efectivo.

Las consecuencias de estos envíos de dinero son considerables en el centro histórico de Cuenca. Se ha incrementado el valor de las propiedades y los alquileres. Un distrito bancario pequeño situado dentro del centro histórico se ha expandido de forma notable. Los bancos nuevos adoptan diseños neocoloniales e intentan fundirse con los edificios existentes (figura 6). Sin embargo, las consecuencias son las mismas: el residente de siempre del casco histórico debe elegir entre pagar unos alquileres superiores o buscar alojamiento fuera del casco. A finales de los años noventa, este rincón del centro histó-



**FIGURA 6**

Nuevos bancos de diseño neocolonial en la zona bancaria del núcleo histórico de Cuenca.

rico fue testigo de un aumento de las galerías de arte, los restaurantes, las boutiques y otros servicios. Estos comercios abastecen a una población más adinerada que el artesano tradicional y la población indígena que históricamente ha habitado en el casco histórico.

Las malas condiciones económicas de la región de Azuay que rodea Cuenca han forzado a miles de agricultores pobres a irse a los Estados Unidos en busca de una vida mejor. Este es el caso de Julia Toledo, madre soltera, y de sus cuatro hijos de once, diez, seis y tres años. Siempre juntos, deambulando por el vecindario de Bridgeport en Connecticut en el que se hallaba un refugio para vagabundos, algunos vecinos se referían a esta madre y a su prole con el nombre de “The Pied Piper” —el flautista de Hamelín. Esta mujer de 47 años emigró a los Estados Unidos porque unos familiares le habían hablado de las posibilidades de encontrar trabajo y una vida mejor para ella y sus hijos. Tras pasar varias noches en un refugio para los sin techo, ella y sus hijos emprendieron el camino para salir de Bridgeport siguiendo las vías del tren. Un cura de la parroquia que frecuentaban Julia y su familia supuso que habían elegido el amparo de la noche para ir a la ciudad más próxima en busca de trabajo, ya que ella habría creído que sería más seguro que deambular por las calles de Bridgeport. El 26 de mayo de 1999, el Twilight Shoreliner de Amtrak, al no poder frenar a tiempo, atropelló a toda la familia cuando cruzaba una palizada ferroviaria (Lavoie y O’Neill, 1999). Aunque las vías del tren ofrecieron a Julia y a sus hijos la ruta más directa a la ciudad más próxima, esta decisión resultó ser fatal. La historia de esta familia es sólo un pequeño apunte a la experiencia de la globalización de la ciudad de Cuenca.

Cuba también depende de los envíos realizados por los familiares emigrados a Estados Unidos. El consulado estadounidense en La Habana calcula que entre 800 y 1.000 millones de dólares llegan a la isla cada año. Si estas cifras son correctas, los envíos serían la primera fuente de ingresos externos de Cuba. Aunque el dinero se encuentra distribuido por toda la isla entre los familiares de los emigrados, su presencia es patente en las tiendas de precio único de un dólar dirigidas por el estado y que se encuentran por toda la ciudad, incluida La Habana Vieja. Un estudio de campo realizado por Peters y Scarpaci (1998) reveló que muchos trabajadores autónomos del casco antiguo de La Habana dependen de los envíos de dinero para financiar sus operaciones, adquirir materias primas para la producción y servicios, y como complemento de la economía familiar.

## **La dolarización de la economía latinoamericana**

Tal y como se ha señalado la economía latinoamericana está siendo dolarizada. En el año 2001 El Salvador vio la adopción oficial del dólar estadounidense como moneda de curso legal. Durante años, el dólar había sido la moneda que en la práctica se utilizaba para la adquisición de bienes, el pago de salarios y para los negocios. En 1999 el congreso de El Salvador aprobó la medida porque con la anterior moneda nacional —el colón— la nación había padecido una inflación crónica, y porque el congreso había albergado la esperanza de estabilizar e impulsar la economía nacional. Los salvadoreños que residen en los Estados Unidos envían a sus hogares una media de 4 millones de dólares diarios, lo cual hace de esos envíos la tercera fuente de ingresos de la nación (El Salvador, 2000). Panamá ha utilizado el dólar como moneda de curso legal durante

mucho tiempo, mientras que el Ecuador lo adoptó en el año 2000. En el 2001 Guatemala adoptó el dólar, pero mantuvo su propia moneda —el quetzal—, siguiendo el ejemplo de Argentina, que ha mantenido la paridad del peso con el dólar durante varios años, hasta la devaluación de enero del 2002. Incluso la economía cubana, de planificación centralizada, funciona en gran parte con dólares y ha abandonado temporalmente su intención de introducir el euro como moneda fuerte —junto con el uso del peso para consumo interno— en vistas del descenso continuado del euro respecto al dólar durante el año 2000 y principios del 2001.

Tal y como muestra el caso de Julia Toledo, la introducción del dólar en el Ecuador y las dificultades económicas van acompañadas de costes humanos. La inflación y la devaluación continuaron a finales del 2000, pero trajeron consigo una serie de medidas de austeridad y planes para la privatización de empresas públicas. La oficina del Tesoro de los Estados Unidos advierte de manera oficial a las naciones que ellas son las únicas responsables de la dolarización de sus economías. No obstante, el Fondo Monetario Internacional prestará 300 millones de dólares al Ecuador durante el período comprendido entre el 2000 y el 2003, el Banco Mundial contribuirá con 425 millones de dólares y el Banco Interamericano de Desarrollo extenderá 620 millones en créditos mientras que 700 millones procederán de la Corporación Andina de Fomento. La oposición al programa en el Ecuador se debe a la incapacidad de este país para controlar su propia economía doméstica. Algunos resultados son inevitables: el Ecuador deberá aceptar el establecimiento de los tipos de interés en Estados Unidos, a pesar de que su economía “se mueve en dirección opuesta a la estadounidense” (Bussey, 2000).

La política exterior, la migración ilegal y la planificación regional del Ecuador se han visto envueltas en las ramificaciones del Plan Colombia de los Estados Unidos. Este paquete de ayudas, que asciende a 1.300 millones de dólares, se ha pensado como programa de desarrollo para combatir el narcotráfico y ha sido muy debatido en toda Latinoamérica. En el año 2001 el presidente ecuatoriano Noboa anunció que el Ecuador —vecino de Colombia por el sur— permanecerá “neutral” en lo referente a pronunciarse sobre si el Plan Colombia es beneficioso o no. En una acción relacionada con esta decisión, el embajador ecuatoriano para las Naciones Unidas se abstuvo en la votación del informe de los derechos humanos en Cuba en abril del 2001, con el fin de no alejarse en exceso de la posición de Hugo Chávez, presidente de Venezuela, país que guarda frontera con el noreste de Colombia (Guillén, 2001). Estas señales diplomáticas sugieren que el Ecuador quiere evitar guerras paramilitares dentro de sus fronteras para no agravar las condiciones y evitar la entrada de cocaína por el norte. Esta actitud adoptada en el nivel regional muestra que las alianzas y el bienestar económico están a menudo ligados a asuntos ajenos al comercio internacional legal.

## **La percepción local del turismo atraído por el patrimonio en tres casos**

Hasta el momento, este breve análisis de los envíos de dinero y de la economía dolarizada ha mostrado que el estudio del turismo atraído por el patrimonio nacional y los núcleos históricos latinoamericanos plantea muchos retos, sobre todo en lo referente a la escala geográfica. Todo investigador debe decidir el nivel y la perspectiva disciplinaria desde la que abordar un tema de investigación determinado. Para llegar a una mejor comprensión de las percepciones de los residentes de los centros históricos de La

Habana, Cartagena y Cuenca, decidí trabajar con dos grupos de discusión en cada ciudad y utilizar la entrevista semiestructurada como instrumento, en lugar de una encuesta estadística basada en el cálculo de probabilidades (Berg, 2000; Merriam, 1998).

Para realizar el estudio de campo en las zonas analizadas, pasé nueve semanas en La Habana, cuatro en Cartagena y tres en Cuenca. Durante ese tiempo advertí la ausencia de campañas públicas en las que se invitara a los vecinos a unirse a las discusiones acerca de los asuntos de la comunidad relacionados con el turismo atraído por el patrimonio y los problemas que se derivan. Ello a pesar de que los departamentos de planificación me comentaron que los gobiernos locales estaban aplicando proyectos. En lo referente a la participación de la comunidad, miembros de las autoridades públicas expresaron toda una gama de actitudes, que iban del desinterés al apoyo. El objetivo principal de esta parte de mi investigación fue comprender las dimensiones específicas del proceso de revitalización, junto con la realización de una investigación de los significados de ciertas dimensiones urbanas y residenciales.

Llevé a cabo un estudio con los grupos de discusión escogidos para recoger información acerca de la interpretación que los residentes de tres centros históricos hacían de las renovaciones que tenían lugar en sus respectivos barrios. Planteé el proceso de renovación urbana de la manera más neutral posible: a menudo como revitalización del barrio o cambios en el barrio. En ningún caso empleé términos como el de desplazamiento o gentrificación —el anglicismo “gentrificación” está reconocido por los profesionales, pero los habitantes de la zona lo desconocen— con el fin de evitar una respuesta predeterminada por parte de los informadores. Cada estudio con los grupos de discusión se realizó en el cuarto trasero de un restaurante —para mayor privacidad—, o en una residencia particular del barrio. El tamaño del grupo iba de los 9 a los 17 integrantes, con un promedio de 13 informantes. Hubo una mezcla de hombres y mujeres, negros/indios y blancos, familias con una mujer o con una pareja como cabeza de familia, propietarios y arrendatarios. Los informantes eran mayores de 18 años y habían vivido en el barrio un mínimo de dos años.

Dirigí las discusiones de entre 40 y 75 minutos planteando media docena de preguntas semiestructuradas que iban destinadas a evaluar las percepciones de los residentes acerca del cambio en los barrios —término que no se definió, pero que parecía ser entendido por todos. Era importante que cada individuo hiciera su propia interpretación del concepto de “cambio del barrio.” Los informadores sabían que era un profesor universitario estadounidense que estaba escribiendo un libro sobre los barrios históricos de Latinoamérica. Nadie cobró por su colaboración. No se sirvieron bebidas ni pasteles. Todos sabían que las sesiones eran grabadas en una cinta magnetofónica y el micrófono se situó en el centro de la habitación para que todos pudieran verlo. Se garantizó el anonimato a todos los participantes. Las sesiones se transcribieron al español pero no en inglés. Añadí codas para introducir análisis de contenido manifiestas o latentes,<sup>1</sup> en busca de tendencias sencillas y de fácil definición.

Los hallazgos muestran que en todas las ciudades excepto en Cartagena, los habitantes de los barrios históricos albergan un notable resentimiento hacia las autoridades

---

1. En este artículo sólo se incluyen fragmentos seleccionados del análisis de contenido.

Categoría	La Habana Vieja			Cartagena de Indias			Cuenca		
	Pos.	Neut.	Neg.	Pos.	Neut.	Neg.	Pos.	Neut.	Neg.
autoridades públicas	7	0	42	2	0	36	6	0	28
	Ji-cuadrado 27,78 P = 0,0001			Ji-cuadrado 37,06 P = 0,0001			Ji-cuadrado 15,44 P = 0,0001		
inversionistas	3	0	12	6	2	4	1	1	18
	Ji-cuadrado 5,78 P = 0,0162			no significativo			Ji-cuadrado 14,723 P = 0,0001		
turistas, turismo	4	2	18	12	1	10	2	2	24
	Ji-cuadrado 6,28 P = 0,01			Ji-cuadrado 0,392 P = 0,531			Ji-cuadrado 15,84 P = 0,0001		
el futuro del barrio	13	0	11	8	2	16	0	0	9
	Ji-cuadrado 0,17 P = 0,68			Ji-cuadrado 1,39 P = 0,24			Pearson 9,0 p > 0,0027		

#### CUADRO 1

Categorías seleccionadas acerca del cambio del barrio empleadas en el análisis de contenido manifiesto y latente, basado en grupos de discusión elegidos en tres centros históricos, 1997-2000. Fuente: Investigación de campo del autor. Véase el texto para la discusión de los resultados.

públicas, los inversionistas, el turismo y desconfían del futuro de los barrios (cuadro 1). En general, no son optimistas acerca del futuro, tienen comentarios negativos relativos a las autoridades locales y sienten que el turismo será más dañino que beneficioso.

Quedó muy claro que los residentes tenían una opinión muy pobre de las autoridades locales. Expresaron su frustración por los intentos de hacer que las autoridades locales prestaran atención a los asuntos que los vecinos consideraban importantes. Entre el grupo de La Habana Vieja se expresó muy bien un sentimiento negativo común hacia las autoridades locales, dirigido por lo general al alcalde, a la oficina del alcalde, al historiador oficial de la ciudad y al departamento de planificación. Una mujer afrocubana de unos 45 años que vivía a dos bloques de la Plaza Vieja afirmó:

“Ellos [las autoridades locales] van y gastan millones de dólares en reventar el aparcamiento [subterráneo]. Pero durante años he estado pidiendo [al Comité local para la Defensa de la Revolución] un poco de yeso y cemento para que pueda reparar una gotera en mi tejado. ¿Y qué he conseguido? Nada”.

Un hombre indio, vestido con el traje tradicional y que vende productos agrícolas en el mercado de Cuenca, se mostraba igual de escéptico acerca de las autoridades locales. Sin embargo, su preocupación se basaba en una disputa que venía de mucho tiempo atrás:

“Durante 400 años [los ecuatorianos de origen europeo] no se preocuparon en absoluto por nosotros, así que ¿por qué les iba a importar ahora la subida de los alquileres?”

Los habitantes de La Habana Vieja y de Cuenca tenían una visión muy negativa de los turistas. Veían pocas ventajas para el vecindario en la invasión de turistas y en el turismo en general. Incluso, los cartagineses tenían una visión negativa, tal y como refle-

jan las estadísticas.<sup>2</sup> La renovación urbana y la gentrificación inducidas por el blanqueo de dinero<sup>3</sup> y los planes de bienes inmuebles, así como por una fuerte demanda de la alta sociedad europea, habían aumentado la demanda de propiedad entre 1990 y 1995. Una ley para luchar contra el blanqueo de dinero aprobada en 1995, junto con la recesión, redujeron la demanda a finales de los años noventa. Una mujer viuda de uno de los grupos comentó:

“¡Estoy esperando a que llegue mi príncipe europeo y me ofrezca 500.000 dólares por mi casa para que me pueda retirar felizmente al campo con mis hijos!”

Este comentario subraya las recompensas materiales que el turismo atraído por el patrimonio aporta a algunos propietarios.

Se realizó un segundo test a partir de los hallazgos del primer análisis de contenidos. Se rechazó la hipótesis que las actitudes negativas hacia estas cuatro dimensiones del cambio en los barrios era la misma en todas las ciudades. Se aceptó la visión alternativa de que los sentimientos negativos eran desiguales entre los tres barrios estudiados. Esto se determinó mediante un análisis de contingencias para cada una de las categorías del análisis de contenidos en los tres barrios. La variable “futuro del barrio” registró un coeficiente Pearson de 8,1 ( $p = 0,02$ ) y muestra que existen pruebas suficientes de que la proporción de comentarios acerca de un futuro oscuro varía de una ciudad a otra. El cuadro 1 muestra que sólo los cuencanos albergaban únicamente visiones negativas acerca del futuro de sus barrios, mientras que tanto en La Habana como en Cartagena estos sentimientos se hallaban más mezclados. La variable “turistas y turismo” generó un coeficiente Pearson de 11,13 ( $p = 0,004$ ). Mientras que La Habana y Cuenca expresaron opiniones en su mayoría negativas, los de Cartagena se mostraron menos críticos.

## Conclusión

En este artículo se ha considerado la conservación del patrimonio cultural como una ventana para llegar a una mejor comprensión del ambiguo proceso de globalización. Me he centrado en narrar la experiencia general de las repercusiones del turismo y los denominados *leisureescapes* o paisajes de ocio que de él se derivan en tres centros históricos: Cuenca, La Habana y Cartagena de Indias. De forma paralela al “descubrimiento” de estos lugares por una serie de actores —UNESCO, arquitectos internacionales, historiadores del arte, planificadores urbanos, operadores de hoteles, turistas y agencias de viajes— se observa el cambio en los barrios y la transformación de la vida de sus residentes. Estos cambios forman parte, a su vez, de un debate principal entre lo público y lo privado acerca del modo en que las economías nacionales y locales deberían responder a las fuerzas libres del mercado mundial.

---

2. Para hacer que la prueba de la bondad del ajuste (prueba de ji-cuadrado) fuera más conservadora, se agregaron las respuestas negativas y las neutrales, comprobando la hipótesis de nulidad de que había un 50 por ciento de posibilidades de obtener una respuesta negativa o neutral a estos términos.

3. El blanqueo de dinero absorbe casi 600.000 millones de dólares anuales, o hasta un 5 por ciento del PIB mundial. Colombia desempeña un pequeño papel en esta cantidad total. Véase Gordon, M., 2000, “Congress examines offshore havens of financial secrecy”, *The Miami Herald*, 10 marzo 2000, 7c.

A un nivel más amplio, he mostrado la interacción compleja entre turistas, inversionistas y familiares que residen fuera de los centros históricos. He intentado delinear algunos de los caminos que siguen los envíos de dinero en Cuenca y en La Habana. A pesar de que las repercusiones de estos envíos son menores en Cartagena que en Cuenca y en La Habana, el mercado de propiedades inmuebles de Cartagena ha sido objeto tanto de operaciones de blanqueo de dinero como de la adquisición de segundas viviendas por parte de los europeos. Asimismo, el puerto marítimo de Colombia muestra las transformaciones en el uso del suelo debidas a las operaciones transnacionales de hoteles. Por su parte, la transformación de Cuenca se deriva en gran medida de los envíos de dinero realizados por los cuencanos que trabajan en los Estados Unidos.

Los resultados obtenidos mediante los grupos de discusión revelan que los residentes de los barrios tienen opiniones muy consolidadas sobre la naturaleza de estos cambios y que albergan resentimiento en lo referente al turismo, las autoridades locales y los inversionistas. Los residentes de los centros históricos de Cuenca y de Cartagena no son optimistas sobre el futuro de sus barrios, mientras que los de La Habana se muestran más ambiguos en cuanto a lo que les depara el mañana. En general, hay muy poco desacuerdo en lo relativo al modo en que estos centros están cambiando. Una falta de conciencia de clase en el Ecuador—donde la privación de los derechos civiles de los grupos indígenas ha dominado durante siglos— y en Colombia—donde casi medio siglo de guerra civil mina la confianza en las autoridades públicas— sugiere que las respuestas convencionales de participación de la comunidad o de política electoral producirán pocos cambios. Aunque existe una gran consternación acerca del discurrir del nuevo desarrollo de La Habana Vieja, en el actual sistema cubano hay pocas salidas oficiales a la protesta o al diálogo.

Investigaciones futuras deberán continuar analizando la relación entre las diferentes escalas que manifiesta la globalización para poder llegar así a una mejor comprensión de los procesos de cambio y del debate sobre los núcleos históricos latinoamericanos. La comprensión de las experiencias de los que residen en esos lugares será un paso adelante para mostrar si se produce un debate acerca de esos espacios y, de ser así, cómo se debate. Asimismo, se rebatirá el mito de que existen procesos locales comunes para procesos globales comunes, y de que las clases oprimidas de las ciudades latinoamericanas hablan con una sola voz.

## Bibliografía

- APPADURAI, A. (1986), *The Social Life of Things*, New York y Oxford: Cambridge University Press, 1985.
- BRETT, D. (1996), *The Construction of Heritage*, Cork: Cork University Press.
- BROMLEY, R. D. y JONES, G. A. (1996), "The conservation cycle in the cities of the developing world. Implications for authenticity and policy", *Urban Geography* 17, 650-669.
- BUSSEY, J. (2000), "Ecuador embraces U.S. dollar as its national currency", *Miami Herald*, 10 March, 12-A.
- CARPENTIER, A (1977), "Prologue". *Ecue Yamba O*. Havana: Arte y Literature Editions, p. 11.
- CLAIRMONTE, F. y CAVANAGUH, J. J. (1981), *The World In Their Web: Dynamics of Textile Multinationals*, London: Zed Press.

- DICKEN, P. (1998), *Global Shift: Transforming the World Economy*, New York: Guilford.
- DONALD, J. y RATTANSI, A., compiladores (1992), 'Race', *Culture and Difference*, London: Sage/Open University.
- *El Salvador will bank on dollars* 1/1/01, Associated Press, 30 diciembre, 2000.
- ELINSON, H. (1998), *Cuba's Jineteros: Youth Culture and Revolutionary Ideology*, Georgetown: Cuban Briefing Series No. 20, Center for Latin American Studies, Georgetown University.
- GARSON, B. (2000), *Money Makes the World Go Around: One Investor Tracks Her Cash Through the Global Economy, from Brooklyn to Bangkok and Back*, New York: Viking.
- GRAHAM, B., ASHWORTH, G. J., y TURNBRIDGE, J. E. (2000), *A Geography of Heritage: Power Culture & Economy*, London: Arnold.
- GUILLÉN, G. (2001), "Ecuador busca apoyo contra el Plan Colombia", *El Nuevo Herald*, 24 February, Harris 2001.
- IYER, P. (2000), "Bali: On Prospero's Isle/The Philippines/Born in the USA", *The Globalization Reader*, ed. By Frank Lechner and John Boli, London: Blackwell Publishers, 111-117.
- JOHNSTON, R., TAYLOR, P. y WATTS, M., compiladores (1995), *Geographies of Global Change: Remapping the World in the late Twentieth Century*, Boston: Blackwell.
- JONES, G. A. y VARLEY, A. (1994), "The contest for the city centre: Street traders versus buildings", *Bulletin of Latin American Research* 13, 27-44.
- (1999), "The reconquest of the historic centre: Urban conservation and gentrification in Puebla, Mexico", *Environment and Planning A*, 31, 1547-1566.
- JONES, G.A. (1994), "The Latin American city as contested space", *Bulletin of Latin American Research* 13, 1-12.
- KIRN, W. (2001), *Up in the Air*, New York: Doubleday.
- KLOSTERMAN, R. E. (1990), *Community Analysis and Planning Technology*, Savage, MD: Rowman and Littlefield.
- LASH, S. y URRY, J. (1994), *Economies of Signs and Space*, London: Sage.
- LAVOIE, D. y O'NEILL, H. (1999), "Family stumbled along path of blind faith. Life in Ecuador was poor, simple and hard. But the streets of Bridgeport, CT proved harder". Associated Press, *The Roanoke Times*, Sunday, May 30, p. A-14.
- LOWELL, B. L. y DE LA GARZA, R. O. (2000), *The Developmental Role of Remittances in U.S. Latino Communities and in Latin American Countries. A Final Report*, Washington, D.C.: Inter-American Dialogue and the Tomás Rivera Policy Institute.
- "Open for business: While Marc Rich was fugitive, firm dealt with pariah nations", *The Wall Street Journal*, 23 February, 2001, pp. A-1, A-6.
- PARK, R., MCKENZIE, D. y BURGESS, R. (1967), *The City*, Chicago: University of Chicago Press.
- PÉREZ-LÓPEZ, J. (1995), *Cuba's Second Economy*, New Brunswick, NJ: Transaction Books.
- PETERS, P. y SCARPACI, J. L. (1998), *Five-years of Small-Scale Capitalism in Cuba*, Arlington, VA: Alexis de Tocqueville Institute.
- RODRÍGUEZ, E. L. (2000), *The Havana Guide: Modern Architecture 1925-1965*, New York: Princeton Architectural Press.

- SAID S. (1978), *Orientalism*, New York: Columbia University Press.
- SCARPACI, J. L. (1991), "Primary care decentralization in the Southern Cone: Shantytown health care as urban social movement", *Annals of the Association of American Geographers*, 81:103-126.
- (2000a), *Property Taxes, and Revitalization: Land Valuation in Historic Cartagena de Indias*, Lincoln Institute for Land Policy, Inc., July, 2000.
- (2000b), "Reshaping Habana Vieja: Revitalization, historic preservation, and restructuring in the socialist city", *Urban Geography*, vol. 21:724-744.
- (2000c), "Winners and losers in restoring Old Havana", en Jorge Pérez López y José F. Alonso, compiladores, *Cuba in Transition*, tomo 10, Washington, D.C.: Association for the Study of the Cuban Economy, pp. 289-299.
- (en prensa), *Plazas and Barrios: Heritage Tourism and Globalization in the Spanish American Historic District*, Tucson: University of Arizona Press.
- SEGRE, R. (1981), *Latin America in its Architecture*, New York: Holmes y Meier.
- TRUMBALL, C. (2001), "Prostitution and sex tourism in Cuba". Ponencia presentada en el congreso de la Association for the Study of the Cuban Economy (ASCE), Miami, FL, August 3.
- VIRILIO, P. (1997), "The overexposed city" en N. Leach (compilador) *Rethinking Architecture: A reader in Cultural Theory*. Londres: Routledge, 289-300.
- WARD, P. (1993), "The Latin American inner city. Differences in degree or kind?", *Environment and Planning A*, 25:1131-1160.
- WATERS, M. (2000), *Globalization*, London: Routledge.

## **Resum:**

---

### **La transformació dels centres històrics llatinoamericans i el procés de globalització**

El turisme cultural i la globalització suposen reptes i oportunitats per als espais locals. La modernitat amenaça la cultura local però també proporciona recursos econòmics per a revitalitzar el patrimoni construït i oferir ocupació retribuïda. Aquest article informa sobre tres districtes històrics —Habana Vieja, Cartagena, Cuenca— i examina el poder del turisme cultural. Els resultats de l'anàlisi de grups de discussió assenyalen que els residents locals es troben relativament deseparats davant de la "gentrificació", tot i les molt diferents polítiques econòmiques que operen en cada lloc. Les remeses de diner dels emigrants i les inversions estrangeres també influencien aquests districtes històrics qualificats per la UNESCO. Només, però, el treball de camp detallat és capaç d'identificar els nexes entre aquests complexos processos locals i la gran escala geogràfica.

**PARAULES CLAU:** *centres històrics, globalització, Llatinoamèrica, turisme cultural*

## **Abstract**

---

### **Changes in American Historical Districts and the globalization process**

Heritage tourism and globalization pose challenges and opportunities for local spaces. Modernity threatens local culture but also provides much needed economic resources to re-

talize the built environment and offer gainful employment. This paper reports on three historic districts —Habana Vieja, Cartagena, and Cuenca—and examines the forces of heritage tourism. Focus group results show that local residents are relatively helpless in the face of gentrification despite the markedly different political economies in which they operate. Remittances from locals and investments by foreigners also impact these UNESCO sanctioned historic districts. Only careful field research can identify the nexus between these broad processes and large geographic scale.

**KEY WORDS:** globalization, heritage tourism, historic districts, Latin America.